

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 197

Sevilla—Jueves 29 de Agosto de 1901

AÑO XXV

Un rumor importante

Así titula su artículo de entrada la famosa *Correspondencia de España* del día 25, para tender el lazo a los incautos y echar el ancla á los poco aprensivos.

Ese rumor importante es un insulto para los republicanos y una ofensa á nuestras honradas y patrióticas convicciones. Supone *La Correspondencia* que está á punto de consumarse una traición, y para ello habla de la accidentalidad de las formas, tema viejo y desacreditado, porque ha sido el portillo por donde se han colado los pobres de espíritu y los hambrientos de dinero y de puestos oficiales.

No hay quien las haga que no las imagine, y *La Correspondencia* es consecuente sólo en esto: en adular al señor. Así hizo el 30 de Diciembre de 1874, que por la mañana llamaba rebelde á D. Alfonso, y pedía la horca para él, y por la noche, cuando ya había triunfado en Sagunto, se desató en elogios y alabanzas del joven rey. Las conciencias averiadas, los espíritus dispuestos á inclinarse al espinazo ante el señor no entienden de ideales ni de doctrinas, y les importa poco la patria y los ciudadanos; ellos medran y viven bien. Pero las convicciones honradas merecen mayores respetos. El concepto de la patria y de la libertad son dignos de veneración, y los que lo sentimos sin personales provechos, merecemos que se trate con más cuidado cuestión tan delicada que afecta á la dignidad.

Es claro que en estos tiempos de rebajamiento y de servilismo, de adulación y de hipocresía, es moneda corriente la traición y la prevaricación suele premiarse, pero esto es entre ellos, porque todavía hay clases entre los que están dispuestos á deponer ideas y á sacrificar la dignidad política ante el señor; siempre fueron esclavos, y con tal que el amo no les escatime la comida, es la servidumbre para ellos el primer don terreno. Visten bien, viven con gran confort, son caballeros cruzados, la alta sociedad los recibe en sus salones, viajan gratis, reciben favores y atenciones de todo género, y aunque la Patria perezca y el pueblo viva oprimido, y la justicia sea escarnecida y el derecho hollado, les tiene completamente sin cuidado. Nosotros, no; los republicanos de condiciones honradas que no hemos sido nada, que no tenemos otros compromisos que los de nuestra conciencia y el dictado de nuestra razón, unidos á las convenciones nacionales y á la dignidad de los ciudadanos, nacimos ya señores, y sentimos el orgullo de la dignidad del hombre y el libre albedrío del ciudadano, que no se doblega ni transige, ni admite componendas á ningún precio; esta es la diferencia cuestión de epidermis. Unos se rigen por el estómago, otros nos regimos por la dignidad y por las convicciones. ¡Qué hacer! Así camina el mundo y así imperan los fallos de aprensión, hasta que llegue el día de las verdaderas y positivas reivindicaciones, que llegará, y entonces no se podrán entonar himnos de glorias al vencedor, porque éste no dará tiempo al traidor para que realice una nueva evolución.

Ese rumor importante no es ni más ni menos que un nuevo reclamo ó una subasta anunciada para que algún moderno Moret ó algún nuevo Montero Ríos traicionen á los suyos, pero sin abrir brecha en el ejército y sin introducir la indisciplina en las filas.

Podrá ser dudoso el triunfo de los republicanos, pero cuenten nuestros enemigos con que desde las alturas no suele apreciarse bien el estado de opinión y las fuerzas del enemigo; pero aun aceptado que nuestro triunfo se prolongue, los que no queremos medrar á expensas de la traición, seguiremos combatiendo hasta perder la existencia; y esos que tienden el cable y que echan el ancla, poderosos y todos, cuando intimamente se observan, se consideran en el orden moral en una especie de *capitis diminutio* mínima, y no nos pueden mirar frente á frente, porque el rubor del pecado les obliga á bajar la vista y á decir ahí va un hombre honrado, un verdadero patriota, un ser superior á mí, que ha sabido renunciar á los placeres mundanos, sacrificándolo todo á la causa de la humanidad, de la libertad y de la justicia.

No hay adjetividad en las formas políticas porque la democracia y la monarquía se rechazan, porque la soberanía del pueblo no puede convivir con la soberanía de los reyes; y mientras esto exista, no se dejará de luchar por la política; porque sin todas las conquistas del derecho, ni los pueblos están emancipados; ni las grandes reformas sociales pueden plantearse; lo que sucede es que, como hoy se hace, se otorgan á los obreros benevolencias, que al día siguiente destruye la fuerza.

Los republicanos somos de oro purísimo, y no claudicamos ni transigimos; esto se queda solo para las gentes de *double* ó demás metales falsos para los Judas modernos, que estampan el ósculo amoroso en el rostro del maestro cuando llevan en el bolsillo los miserables dineros, precio de su traición.

El rumor de la evolución de algunos republicanos á la monarquía, es un nuevo capítulo de la política de rebajamiento y de la indignidad que aquí se practica desde 1875.

Y no decimos más por hoy.

A. A.

Murmuraciones

No nos explicamos lo que sucede en Bilbao con lo que ha sucedido.

El ilustre mantenedor de los Juegos Florales en aquella ciudad, D. Miguel de Unamuno—quien será lo que sea, pero que es una inteligencia cultivadísima y un escritor infatigable—fué silbado, insultado y escarnecido públicamente, porque se atrevió á decir—¡oh atrevimiento de los atrevimientos!—que en España no debería hablarse otro lenguaje que el español.

Las ruidosas protestas acallaron la voz del notable catedrático de la Universidad de Salamanca, hasta el extremo de que la policía tuvo que intervenir, sacando á viva fuerza, del local en que el acto se celebraba, á los promovedores del conflicto.

Estimamos que es una aberración que los mismos españoles protesten de que se hable la lengua española en España; pero... los sucesos se van desarrollando de una manera tan rápida, que es necesario ser torpe para no comprender que, en el fondo de todas esas protestas, puede haber componendas y ulteriores combinaciones.

¿Cómo es que la ciudad que públicamente de deña el habla española es la preferida por las instituciones monárquicas para sus visitas durante el viaje de verano, y á éstas se las recibe con arcos de triunfos y flores, á golpes de cañón y de campanas?

¿Acaso esas instituciones no reprentan á la nación española, de la que se declaró el señor Unamuno ferviente hijo y admirador entusiasta?

¿Qué significa, ó qué quiere significar, el atropello cometido con el uno, que representa la inteligencia, y el cariñoso y entusiasta recibimiento hecho á las otras, que representan la fuerza, el poder clerical, el privilegio, el pasado, en fin, con todos sus horrores y ninguna de sus glorias?

¡Ay, que los extranjeros nos conocen! España es una nación que tiene mucho parecido á esas coberteras hechas de remiendos, muy vistosas y artísticas por el trabajo y la paciencia empleados en su confección, pero... como cada trozo es de género distinto, y no guardan armonía en sus colores ni en su consistencia, al cabo cada uno tira por su lado y la cobertera vuelve á ser remiendos disgregados que se aplican allí donde los cosen.

No es extraño que las grandes naciones del continente europeo, que tienen fuerza, y unidad, y genio, y poderío, miren hacia este rincón sobre el que gravitan los descendientes de aquellos vándalos que, antes de formar patria, formaban iglesia, y antes de hacer carreteras vecinales, cuidaban de allanarse el camino del cielo, temerosos del castigo por sus rapiñas.

Weyler corre para arriba, Weyler corre para abajo, y donde quiera que llega, los que le siguen los pasos, dicen:—Va á sus posesiones, pero sigue visitando los fuertes que no son fuertes, porque ya resultan blandos.—A que te señor ministro nos resulta un rey de bastos visitando lo que es suyo, pero siempre con el largalo de que va á poner la patria inabordable á los zánganos que nos miran de reojo por querer ser nuestros amos.

En el Seminario conciliar de Jaén ha habido un incendio.

Y... ¡es claro!, en él se habrá consumido, por el voraz elemento de los gacetilleros, todo lo bueno que había.

Y milagro será no se haya quemado el Archivo, en donde se custodiaban manuscritos valiosos, etc.

¡Como si lo viera!
En todos estos incendios se pierden escrituras de capellanías, libranzas antiquísimas y algo que vale la pena de ser quemado.

¡Ya lo veréis! ¡Ya lo veréis!

**

Telegrafían desde Bilbao:

«Los torpederos hicieron ejercicios de tiro al blanco, colocados cerca del Giralda para que el Rey los viera.

Esta noche los destroyers simularán un ataque á la escuadra.

Los buques harán zafarrancho de combate y enfocarán los proyectores eléctricos para evitar la oculta entrada del enemigo.»

—¡Muy bien, muy bien! ¡Bravo!—diría yo si fuera el rey.

Y enseguida llamaría al almirante, y le preguntaría:

—Y estas faenas tan bonitas, ¿por qué no las ejecutaron ustedes en Santiago de Cuba?

A lo que me contestaría el almirante:

—Señor, porque allí no servían para nada. ¡Había enemigos de verdad, y eran más fuertes que nosotros!

—Entonces—argüiría yo—esta escuadra no sirve más que para andar por casa....

—O para vencer en Bilbao sin enemigos.

—Pues... ¡buena burria hemos mercao, y buen dinero hemos gastao, y bien hemos quedao!

Porque con saber lo que es babor y lo que es estribor, no se ganan batallas....

**

¡Gracias á Dios que ya voy encontrando por ahí gente que tenga opinión igual á la mía!...

Sabréis que me he quejado multitud de veces de que el día después de uno de fiesta, en estos tiempos que corremos, que vivimos y que sudamos, se hace imposible leer la prensa de grande circulación, porque toda ella no habla más que de *El Conejito*, *El Mono*, *El Pito* y *El Flauta* y demás Sagastas con tal guilias y en estado de merecer silbas y botellazos.

Pues bien; hoy llega un colega madrileño quejándose de lo mismo en la siguiente forma:

«Da vergüenza leer los lunes la prensa de Madrid, atiborrada de telegramas y telefonemas dando detalles de las corridas de toros celebradas el domingo en media España.

¡Vaya una temporalidad! Los toros, como dijo no recordamos si el conde de Toreno, se van civilizando; los caballos *valen* cada día más, y los toreros se han afinado mucho; desde el *Cirro* á *D. Luis* hay una diferencia inmensa; de los elementos que constituyen la fiesta nacional, el único que en vez de progresar atrasa, el que cada vez es más bruto, grosero y salvaje, es el público.

Este verano está atroz. Ha herido más toreros á botellazo limpio que los toros á cornadas.

Por menos de nada se tira al redondel, no contento ya con su papel pasivo, y allí hace de todo; de diestro, de toro, de mulillas y de barba-ro, con una propiedad y un entusiasmo que dan gloria. Decididamente la fiesta de toros contribuye á mantener viva y potente la bravura de la raza.»

Prueba evidente de lo que dice este escritor descontentadizo es la siguiente, acabadita de llegar por el telégrafo:

En La Línea estaba un crucero inglés haciendo ejercicios de verdad, y se le antojó disparar un torpedo, que fué á parar á la playa española, afortunadamente sin explotar ni causar daño alguno.

Los carabineros españoles, que son más valiente que Rolánen cuanto huelen tabaco, se echaron encima del torpedo en cuestión para arrojárselo como cuerpo de delito, pero... llegaron los marinos ingleses y lo recogieron á la fuerza, y apesar de tenerlo los carabineros en su poder.

La bravura española quedó comprobada una vez más.

Nuestras fuerzas, para no provocar un conflicto internacional—porque nuestros carabineros son muy ilustrados y están al tanto de todo lo que sucede—cedieron ante la actitud insistente y amenazadora de los ingleses... y aquí no ha pasado nada.

Más vale así, que no es un torpedo el que ha de provocar nuestro coraje, puesto en conserva desde que se inventaron los fusiles de repetición.

Y sigue diciendo el escritor susodicho, refiriéndose á los extranjeros y á los estudios que hacen del pueblo español:

«Le estudian en las faenas del campo y le llaman rutinario; cuentan los periódicos y libros que lee, y le califican de ignorante; le observan en su vida y costumbres, y le disputan por mise-

rablemente nutrido, alcoholizado, sucio, grosero, golpeador y aun matador de mujeres; recuerdan la sumisión con que dejó ir doscientos mil de los suyos al matadero de Cuba, y le reputan de estúpido y servil; han visto que la catástrofe no fué capaz de sacudirle y arrojarle á la protesta, y le desprecian por cobarde... ¡Bah! calumnias.»

¡Y tanto como son calumnias!

¡Cobardes, y á poco más arrastran á Unamuno en Bilbao porque abogó que habláramos todo al estilo de Cervantes...»

**

En Madrid se pelearon dos valientes á mordiscos, y uno se llevó una oreja del otro entre los colmillos. Como vergan los ingleses á conquistarnos, es hijo: ¡todos se van sin orejas á Londres á hacer pitillos! (Sucederá lo contrario, más no conviene decirlo. ¡Patriotas ante todo, ó embusteros, que es lo mismo!)

**

La cuestión que se relaciona con los cautivos españoles que tienen los moros en su poder, ya está arreglada divinamente.

Nuestro ministro de Estado ha tranquilizado á la familia diciéndola:

—Los chicos se encuentran en tribus distintas. La muchacha está contentísima porque la cortejan todos los jóvenes, y el muchacho está muy bien colocado de eunuco en casa de uno de los jefes moros. Era de esperar que las tribus marroquíes, que tantas simpatías nos demuestran por afinidades de raza é idénticas condiciones de cultura, los trataran bien.— ¡Más vale así, y alabemos á Mahoma porque prohíbe comer tocino!...

**

El actual rey de Inglaterra, Eduardo VII, es zapatero.

Si los asuntos internacionales no varían, entre el Transvaal y el Oranje por un lado, y entre los rusos, los italianos y los franceses por otro, me temo que su majestad va á tener que poner zapatería.

A la que le podrá colocar una muestra muy bonita, que diga, poco más ó menos:

El Leopardo.—Zapatería.

Y á los lados, como dísticos, los conocidos versos de nuestro Rioja:

«Las torres que desprecio al aire fueron, á su gran pesadumbre se rindieron...»

Y enseguida: *Chanclas, albarcas y zapatones.—Eduardo VII, excrey.*

CARRASQUILLA.

Príncipes condenados

Aquella leyenda del vascongado era implacable... Viene á mi memoria como el despertar de una pesadilla... La escuchábamos de pequeños, temblando de miedo, acurrucados en la chimenea familiar, bajo la clásica campana ¡por donde se asoman los ogros, por donde se filtran las brujas, acompañadas del gruñido del vendaval que corea como estrofa obligada los cuentos viejos del hogar...»

Era, sí, la narración del vascongado ingenua, sencilla, pero terrible... Hablaba la tremebunda leyenda de un príncipe joven, heredero de la hermosura y de la riqueza de sus padres. Más lindo no le hubo en el mundo... Rayos de sol tejieron su cabellera; en sus mejillas y en sus labios florecían las rosas; semejaban sus ojos dos temblorosas y transparentes esmeraldas. Las hadas vistieron su cuerpo con gasas de argentada luna y vaporosas nubes de ácar... Gentil, fuerte, valeroso, amado de las damas é ídolo de su pueblo, á su paso se inclinaban las hermosas doncellas y los varoniles caballeros... Mas hé aquí que un día se halla en su camino á un fraile. El religioso le conduce á una torre de marfil. Extensos y olorosos jardines la rodean... El príncipe se siente dichoso... Pero de pronto se despoja el fraile de sus hábitos y aparece un horrible esqueleto...

El príncipe se siente arrastrar por la helada mano y muere mirando al sol... ¡Horrible leyenda, mas verdadera en el fondo!

El hada maléfica sigue á los reyes y príncipes como acecha á los pobres.

Huyendo la historia, se observa con qué perversa alevosía, con qué insano placer, con qué refinada crueldad, el caprichoso é implacable

monstruo de los fatales destinos ha esgrimido sus armas para herir en el corazón á los poderosos de la tierra. Parece complacerse en subirlos al trono para despearlos luego en jugar siniestramente con las coronas al modo que Hamlet jugaba con la calavera del bufón: en rodearlos de felicidades y dichas para ponerles, de pronto, el veneno de la muerte en sus labios.

El reciente fallecimiento del príncipe Enrique de Orleans ha dado cierta actualidad triste al estudio del destino histórico de los reyes. Los cronistas franceses sacan á relucir flamantes trapitos de erudición, y escriben columnas y más columnas sobre tan lúgubre asunto.

¿Quién podía vaticinar, por ejemplo, al juvenil duque de Orleans que la siniestra dama de la muerte le tenía condenado desde la cuna? No habla príncipe tan querido en la familia de Luis Felipe como el desgraciado príncipe su hijo. Era gentil, cortés, dulce en su trato, popular en su nación. Los palaciegos le auguraban días de gloria: el temor á morir parecía muy alejado de aquel rostro lleno de salud, de aquel cuerpo tan ágil, de tan recia complexión y de tan varoniles arrestos... Sus cortesanos hablaban algunas veces de «morir por la patria», pero como un efecto retórico necesarios en las proclamas patrióticas... Sin embargo, sin embargo, cuando todas las hadas bienhechoras se disputaban el conceder sus favores al príncipe, va éste un día á despedirse de sus padres; los caballos que arrastraban el coche se desbocan... El duque es arrojado violentamente contra las piedras de la calle... A las pocas horas muere.

¡Final prosaico, vulgar, estúpidamente trágico!

Los destinos de Francia se tuercen y el espíritu maléfico sonrío satisfecho de aquella víctima juvenil.

Los príncipes juveniles han sido, en verdad, desgraciados. En el presente siglo muere, niño aún, el hijo de Luis XVI, el delfín de la Revolución francesa... Una noche oscura los fosos del castillo de Vincennes se iluminan con el siniestro resplandor de linternas... Poco después desgarran las tinieblas los fogonazos de una descarga. El duque de Eoghien, el enemigo de Napoleón I, cae fusilado por orden del tirano de Córcega... Este sufre también las adversidades de la fortuna... La dama fúnebre se venga de él, ojo por ojo, diente por diente.

El hijo del águila napoleónica, el desplumado *aiglon* ó *aguilucho*, el melancólico duque de Reichth, muere en su dorada cárcel de la corte vienesa, consumido de ambición, febril de fortuna y gloria, viendo en su agonía la leyenda deshecha del padre, el hada de Napoleón, herido por el infortunio.

La muerte parece cebarse en los hijos de aquellos aventureros con fortuna, de los Napoleones orgullosos. Las abejas que ostentaba en su escudo el vencido de Sedán, el marido de Eugenia de Montijo, no pudieron libar la flor de las dulzuras paternales. El príncipe imperial, ante quien se prosternaba la corte de las Tullerías no pudo ser emperador, porque la naturaleza quiso castigar con terrible pena el infame golpe de Estado que dió el triunfo al Imperio. El infortunado príncipe se alistó en el ejército inglés para pelear contra los zulú. Hubiera podido salvar la vida en la emboscada que le tendieron aquellos africanos salvajes. Pero la fatalidad había batido sus alas sobre la dorada cuna del príncipe. La brida del caballo que montaba era poco consistente y se partió... Los zulú le acibillaron á lanzadas. Cuando hallaron su cadáver, cubría á éste una espesa mortaja de sangre. El dolor de la emperatriz fué espantoso, y la reina Victoria lloró á su lado durante muchos meses.

Otra víctima de la fatalidad que sigue á los príncipes fué Maximiliano, el emperador de Méjico... No le sobraba inteligencia al hermano del emperador de Austria. Sus sueños ambiciosos eran absurdos, pero él no era responsable de ellos. Quien le propuso que fuera á Méjico para coronarse emperador, de antemano le condenaba á muerte. Dijérase que le había soplado en el oído proposición tan tentadora la misma dama y reina de la muerte, para recrearse luego en su suplicio.

Hubiera podido Maximiliano quedarse en Austria gozando del lujo. Pero fué á Méjico, arrastrado por el vendaval del infortunio. Las tropas francesas que le apoyaban se retiraron luego. El presidente Juárez se apoderó del emperador vencido.

Cogido en Querétaro por Escobedo, fué fusilado, muriendo con extraordinario valor.

¡Singular destino el de la familia imperial austriaca! Muchos de sus príncipes, ó han muerto trágicamente ó fueron expulsados por el pueblo... Muriendo María Antonieta, en la guillotina

demonstró el grado de excitación á que llega el pueblo cuando se hacen impopulares las austríacas...

El príncipe Rodolfo, el heredero del actual emperador austriaco, era un hombre culto, artista, poeta. Un día se enamora de María Velsera... Su amor es locura, incendio, volcán... La fatal belleza de la dama era sin duda una careta que cubría á la eterna dama maléfica, á Nuestra Señora de la Muerte... Sepárase el príncipe de su esposa, y un día, desesperado, se suicida. ¿Se suicida? Ante esta interrogación callan discretamente muchos austríacos respetuosos con sus reyes.

Otro príncipe novelesco es aquel Juan Orth que abandona un día la corte de Viena y se hace capitán de un buque... ¿Vive? ¿Ha muerto? Cosa es que se ignora. Habría que remontarse á la leyenda del *Bugue fantasma* de Wagner para encontrar un tipo parecido.

El último caso de la fatalidad que persigue á los príncipes es la muerte reciente de Enrique de Orleans. Su primo, el duque del mismo título, el pretendiente á la corona de Francia, es un majadero impopular. Enrique era querido de su pueblo. Prefirió, sin embargo, seguir el camino de las aventuras y ha muerto en uno de sus viajes herido por la fiebre...

Pero el caso más evidente en infortunios reales ocurrió á Carlos I de Inglaterra. Cromwell, su verdugo, era un cervicero tronado, que fué un día á un puerto inglés para embarcarse con destino á América. Aquel mismo día el rey de Inglaterra había publicado una ley prohibiendo los embarques. Oliverio Cromwell se quedó en Inglaterra, hizo la revolución y cortó la cabeza al rey...

¡Cuántas consideraciones podrían hacerse sobre la materia que sirve de base á este artículo! La enseñanza más vulgar, pero más cierta, que se puede sacar de él, es que los reyes, al fin y al cabo, revientan... Se defienden del puñal, de la pistola, del veneno... Pero la enfermedad los acaba como si fueran míseros mortales. Alfonso Daudet lo ha expresado así en uno de sus cuentos más bellos: el del delfín. El hijo de un rey se muere; la corte se estreñece.

¡Un delfín no puede morir! La muerte se acerca á Palacio; ponen á su paso guardias, carabones, ejércitos... Pero entra al fin como el Comendador y ahoga entre sus descarnadas manos al príncipe...

Sí, no hay duda... Muchas veces se ha vengado la muerte, como regicida sublime, de los crímenes cometidos por tiranos y reyes... Otras veces ha sido injusta... Grandes tiranos alcanzan respetables edades, como el sultán Rojo de Turquía, para desdicha de sus súbditos... ó mueren tranquilamente en la cama. Por ejemplo, el repugnante rey Milano de Servia... A otros, en cambio, no les parte un rayo...

¡Señor, señor! Ya que la Providencia es tan justa, ¿por qué no reparte equitativamente esas tejas que suelen caer á veces sobre infelices ciudadanos que pasean tranquilamente por la calle; esos choques de ferrocarriles que dan muerte á viajeros, «afortunadamente de tercera clase», como diría cierto periodista; esos formidables incendios que consumen guardillas de obreros y casas pobres?

Hay que repartir la desgracia, señora Providencia, fúnebre dama de la muerte. Hay que repartirla, sí, pero regalando un 99 por 100 á los reyes.

RODRIGO SORIANO

De actualidad

San Sebastián: Almodóvar desmiente los rumores sobre propósitos de Pidal de dejar el Vaticano.

También niega que vaya un buque español á presenciar las maniobras navales en Francia.

Bilbao: En el regreso á San Sebastián, acompañarán mañana á *Giralda*, el *Pelayo*, *Carlos V*, *Nmancia*, *Rio de la Plata*, *Urania* y *Temario*.

Se quedarán los destroyers. Se han verificado ejercicios de torpedos en el puerto.

Ahora el *Audaz*, *Osado* y *Froserpina*, regresan á Santoña, simulando ata que á los acorazados.

El rey y el príncipe pasearon por el puerto remando en el bote del *Giralda*.

El rey pasa las mañanas tirando la pistola y en esgrima de fl. rete.

La escuadrilla de torpederos hizo evolución en el puerto.

La Diputación ha acordado un premio de 5,000 pesetas al mejor tipo de embarcación costera.

Estos cañonean fingiendo la defensa y dirigen los reflectores.

Madrid: Villanueva y González cambiaron impresiones sobre la reorganización de los servicios.

En la calle de Castaños desprendióse una cornisa resultando un muerto y cuatro heridos.

Los empleados de Correos pretenden mostrarse parte en los procesos de Barcelona y Madrid sobre sustracciones de cartas.

González ha ofrecido terminar en la semana próxima las reformas provincial y municipal.

La ponencia de ministros di cutirá mañana la reforma del Consejo de Estado.

En la zona minera de Cartagena hay excitación por los propósitos de Urzaiz de arrendar el impuesto.

Hablase de paro general que dejaría en la miseria á 40,000 obreros.

En Jaen prodújose incendio en el Palacio del obispo, propagándose al Seminario.

Quedó destruida una galería de celdas: sin desgracia.

Barcelona: en el paseo del Cementerio desprendióse un cable eléctrico matando á una mula: el carrero está herido grave.

En Valencia quedó solucionada la huelga de los sombrereros.

El Liberal cree que las corrientes nos llevan á la alianza con Francia y Rusia.

Creela peligrosa, afirmando que nos produciría graves quebrantos y ningún beneficio.

Es probable que la cuestión del pago á los maestros por el Estado se resuelva exigiendo á los municipios un recargo de 8 ó 10 por ciento, necesario para cubrir los 25 millones á que ascienden aquellas atenciones.

En Vigo fondeó la corbeta *Jaime Mir*. A bordo están cinco naufragos del pailebot inglés *Murisel*, que chocó con aquella en los 43 grados de latitud Norte.

El pailebot se fué á pique resultando un ahogado.

Kitchener ha pedido al Gobierno inglés un refuerzo de 50,000 hombres.

Una comisión de maestros visitó á González interesándole el pago por el Estado.

El ministro lo ofreció.

En Italia recrudécese la agitación anarquista. Redóblase la vigilancia y se hacen muchas prisiones.

Penetraron en Colombia 1,000 venezolanos.

Ha expirado la quincena que se fijó para la entrega de los cautivos españoles.

Las gestiones del gobierno marroquí han sido inútiles.

Están perdidas las esperanzas y se prevén complicaciones.

Según despacho de París, ultimase el nuevo globo de Santos Dumont y el domingo reanudarán las experiencias.

Dicen de París que aumentan las precauciones con motivo del viaje del czar, apresándose á los extranjeros sospechosos.

Ampliación de noticias del Consejo de ministros:

Una sentencia de lo contencioso á que se refiere la nota oficiosa, es una que se dictó con motivo de cortas de corcho en la provincia de Cádiz.

El Consejo acordó que no se cumpla la sentencia, por ser contraria á varias leyes.

Respecto del pago de la repatriación, se abonarán cinco millones que restaban por pagar.

Burgos: en el término de Riocabado, de la línea de Villafra, chocaron dos máquinas.

El conductor de una está grave: contusos ocho obreros que se arrojaron á la vía.

Según despacho de Tánger, Ojeda y el embajador extraordinario del sultán han celebrado importante conferencia.

El sultán ha autorizado la exportación de legumbres.

En San Sebastián anúnciase la próxima llegada del embajador extraordinario ruso.

En Barcelona el periódico *La Reinaxensa*, ocupándose del viaje del ministro Villanueva á Villafra, dice que los oradores del Ceriamen agrícola, excepto el secretario, hablarán en castellano, censurando la conducta de los gobernantes.

En Londres dícese que de la paz del Transvaal se tratará en la entrevista del czar y el emperador Guillermo.

MIS VIAJES

FUERZA MAYOR

Ya tuve en el alma el presentimiento de que me iba á ocurrir algún accidente, cuando, pujado por la necesidad de ganar la vida en un trabajo forzado de mi oficio perro, guardaba turno en la hilera monstruosa de la taquilla de billetes. Salía de Gijón á la fuerza, contagiado de espíritu de aquella alegría del paseo de Begüna iluminado con arcos que desde lejos parecían debajo de los árboles, fantásticas galerías de lacios de cuentos. Me quedaba en los oídos la música de las risas mujerieles, y vibraban en luz, delante de mis ojos todavía, las miradas azules y verdes...

Me había creído capitalista por un momento hasta que me despertó la bárbara realidad de las cosas, y me echó la obligación á puntapiés de los sitios de holganza y bienestar. Creo que si lord Palmerston quien dijo aquello de que «la vida sería mucho más llevadera si no tuviera placeres.» Fuese ó no fuese, la verdad, obedeciendo por mí en algunas ocasiones, es una bendita verdad. Dolorida el alma, y delante de la vida trabajadora é inútil para mí, esperaba triste á que me t. case llegar á la taquilla remota. Todas las estaciones españolas están hechas para cuando en España no viajaban más que cientos ciudadanos, y ahora que el país va dejando de tener miedo á los trenes, resulta que cada estación es una barraca sin servicio.

Me llegó el turno al fin, y medio locos todos los viajeros me metí por entre ellos en busca de un asiento cualquiera...

Allá se fué quedando la enérgica maestra azul, las chimeneas gloriosas, el paseo de Begüna con la visión de sus mujeres de trajes rumanos... El puerto de Pasajes se veía por entre las nieblas goteantes, dejando ver á cada kilómetro un tragado un enorme pico lleno de piogaja de nube, ó una sima inmensa, ó una estación que se grecida, ó un plano de vías colgadas y relictas.

Chanqueteando el hierro viejo de los coches de segunda, zumbando las maquinonas que zumbaban el suelo para subir, poco á poco, lleno de humazo, llegamos á León por último.

Seguía quedándose atrás el país de los árboles y de las chimeneas, viéndose ya camino de Galicia, por uno de los lados del tren, las meteras que dan el carbón y lo enriquecen. Castalla hacia atrás y hacia adelante, con una monótona lírea y su cielo de tormenta, no se deaba. La hora, triste para mí, de atravesar el campo primitivamente labrado, me aplastaba.

Desfilaban por mi cerebro, á cada cierre de ojos soñolientos, la legión fantástica de los catálogos soberbios de maquinaria agrícola de la lida de Norteamérica y Alemania. Otras veces al parar el tren y subirse un viajero, tenía obsesión de que era un rentero ó un cacique de Gamazo... ¡Qué se yol...

Hasta que en Astorga, desde donde escapan estos renglones, una voz del andén me dice que el agua de uno de esos riachuelos de la llanura castellana ha roto la vía y no podemos pasar hasta Dios sabe cuando. Salen todos los viajeros entristecidos y acobardados, menos yo, que me echo al andén con indignación. Corriendo el país, se ve lo infeliz y paciente de la raza.

Ha llovido media hora; cuatro horas si quiere y la vía está deshecha por un arroyo que pasa cerca.

Hace dos años llovió también un poco y el tren no pasó en dos días y medio. Pues la mayoría de los viajeros, cultos á juzgar por el traje, encogieron de hombros diciendo tranquilamente que no se puede reclamar porque es fuerza mayor!... No debiera haber más fuerza mayor para las Empresas de ferrocarriles que los terremotos.

El presidente Magnaud, de quien no han oído hablar la mayoría de nuestros abogados en las elecciones, haría justicia contra esa granujada de fuerza mayor, condenando siempre á nuevas compañías ferrocarrileras. ¿De cuándo acá fuerza mayor que un riachuelo de Castilla cortó la vía, que está á su lado, sin muros ni defensas alguna, después de haber ocurrido varias veces los mismos accidentes? Pero los viajeros dan las gracias al jefe y se van derechos á buscar el primer muerzo.

Yo no puedo resignarme á que me detenga ocho horas en mi marcha de viajante, que busque la vida por el mundo y me priva ocho horas de estar entre los míos, y hago mi reclamación alegando las razones que me asisten para demostrar que no es fuerza mayor lo sucedido, y cuando con rabia amarga la idea de que dejó de ser la reclamación para la catástrofe de mi próximo paseo por el mismo sitio... Unos pocos